

"El Tratado de Maastricht es la constatación de la derrota de la izquierda europea y del movimiento obrero europeo"

Manuel MONEREO



Ilustración: David Miedes Casas

Manuel Monereo (Jaén, 1950) -abogado laboralista y politólogo- es director del Área Política de *El Viejo Topo*, miembro de la Comisión Ejecutiva de la Fundación del Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS) y del patronato de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM). Su temática principal ha girado en torno a la realidad de la izquierda europea y latinoamericana, realizando numerosas publicaciones en revistas como "Utopías. Nuestra Bandera" o "Sistema", y coordinando libros de referencia para la izquierda española como "Propuestas desde la izquierda : los desafíos de la izquierda transformadora para el próximo siglo" o, junto a Pedro Chaves, "Para que el socialismo tenga futuro". Esta entrevista fue realizada en el marco del Seminario "¿Qué hacer con el euro?", el 15 de junio de 2012, organizado por la FIM.

Remontándonos a la construcción de la Unión Europea y a la posterior hoja de ruta marcada por el Tratado de Maastricht, ¿qué opinión te genera este proceso actualmente?

La Unión Europea creo que tiene dos grandes fases, una es la construcción de la Unión Europea (UE), el proyecto europeo, y otra que seguramente apareció en Maastricht, lo que se ha llamado entre comillas en "nuevo europeísmo".

De la primera época, dos cosas son fundamentales: una, que en su origen la UE fue proyectada y articulada por los Estados Unidos (EE.UU.), no fue una unión europea opuesta o independiente a los EE.UU., sino una parte fundamental de su política exterior; y en segundo lugar, que era la expresión de la gran debilidad de las potencias europeas frente a tres fenómenos. El primer fenómeno es la existencia de la Unión Soviética; el segundo se conoce menos, y es que la II Guerra Mundial fue en muchos de estos países lo que podíamos llamar una guerra civil, es decir, las derechas en general se aliaron con los nazis en casi todas partes, y las izquierdas y el movimiento popular encabezaron la

resistencia. Pero claro, había un tercer fenómeno, que era la necesidad de neutralizar el peligro de la revolución como a la propia izquierda, y el proyecto europeo cumplía ese papel de neutralización y de integración del movimiento obrero en una esfera del bienestar, del estado social, etc. Es decir, el proyecto europeo nace en el marco de esos tres fenómenos y tenía varios planos.

Y respecto a esa segunda fase que señalabas...

Bueno, tras esa primera fase, se produce una auténtica ruptura que se da en Maastricht. Lo que significa Maastricht es la constatación de la derrota de la izquierda europea y del movimiento obrero europeo. Es decir, la derrota del movimiento obrero europeo, el triunfo de las políticas neoliberales, y la desintegración del Pacto de Varsovia y de la Unión Soviética.

“El proyecto europeo cumplía un papel de neutralización y de integración del movimiento obrero en una esfera del bienestar”

Estos tres fenómenos están perfectamente interconectados, y el elemento más significativo en esa coyuntura es que el gran grueso de la socialdemocracia se pasa abiertamente al neoliberalismo, dejando de ser partidos socialdemócratas. Los intentos de una socialdemocracia de izquierda fracasaron automáticamente en el año 1982 cuando llega Mitterrand a Francia, fracasa el programa común de la izquierda, y fracasa también el “compromiso histórico”. Aquí es cuando vienen las políticas neoliberales, que son una contraofensiva de clase, lanzadas por las clases dominantes.

En ese contexto, ¿qué es lo que hace Maastricht?

Como dispositivo de clase, Maastricht institucionaliza las políticas neoliberales, es decir, Maastricht viene a constitucionalizar, a hacer obligatorias

las políticas neoliberales, lo que se ha llamado la “convergencia nominal”, y a su vez, en lo profundo, es el triunfo de Friedrich von Hayek. En segundo lugar, se cumple lo que teoriza Hayek: impedir que la soberanía popular controlara la economía, dejando a una institución como el Banco Central Europeo cuidar de la inflación. Y en un tercer plano, Maastricht lo que consolida es la hegemonía alemana, o sea, para decirlo como lo diría Felipe González: después de la unificación alemana aparece la cuestión alemana, y el coste para que Alemania no aparezca es dejarle que ella controle Europa. Es lo que hizo un poco Helmut Kohl en sus relaciones con Felipe González: tu me dejas que controle Europa, y yo a cambio de eso te doy fondos estructurales, facilitando la integración de los países más débiles.

¿Cómo crees que se han ido desarrollando esos tres elementos desde el Tratado de Maastricht hasta la actualidad?

Hay una vieja discusión teórica, que quizás no hubiera que sacar aquí, que es el tema del debate interno en Izquierda Unida, vamos, no es por casualidad que Izquierda Unida comience su crisis por Maastricht. Es decir, que Nueva Izquierda apoyada por Comisiones Obreras lanzara una ofensiva brutal contra Anguita y que creara esa situación, tenía que ver con lo que voy a llamar una subordinación de Nueva Izquierda a las políticas de las fuerzas socialdemócratas. Como se dijo en aquella época: aceptar Maastricht, es renunciar a ser de izquierdas.

Lo que ha llevado a esta situación, que es dramática, es que las dos grandes orientaciones que habían construido esta Europa (los socialdemócratas y la democracia cristiana) están cobijadas en el mismo proyecto, y claro, ahora no saben como reaccionar, que es lo que podemos ver con mucho dramatismo en Grecia, entre el PASOK y Nueva Democracia.

Este proceso, ¿qué es lo que ha producido?. El debate que había aquí sobre Maastricht se desarrolla unido al tema de la moneda europea, el euro, que es la clave de todo este proceso. En un momento determinado, como consecuencia no directa de Maastricht, se apuesta por el euro, y el euro cambia todo. El euro, que es en el fondo un sinsentido histórico, es decir, que haya una moneda que no responda a un Estado sino a algo tan abstracto y tan genérico como la Unión Europea. Es un sinsentido en tanto que la moneda, junto al Ejército, son las principales características de un Estado. Si tú no controlas tu moneda y no controlas el ejército y el aparato coercitivo del Estado, no eres nada. Ellos lo sabían a la perfección.

Entonces, ¿qué ha pasado con el euro?

Lo que ha ocurrido con el euro es que ha agravado todo lo anterior que venía con Maastricht. Ellos pensaban que la "convergencia nominal", que era la convergencia neoliberal, que era reducir el déficit público, reducir la deuda pública, reducir la inflación, llevaría a una convergencia real. La primera cuestión es que, la convergencia nominal, a lo que ha llevado realmente es a una creciente heterogeneidad dentro de la Unión Europea.

"El euro es en el fondo un sinsentido histórico, es decir, que haya una moneda que no responda a un Estado, sino a algo tan abstracto y tan genérico como la Unión Europea"

La segunda cuestión, es que se ha producido la presencia de un centro y de una periferia en la Unión Europea, donde han aparecido países vendedores y grandes acumuladores de capital, y por otro lado países consumidores financiados por los países del norte, es decir, países que desahorraban y compraban. Este esquema es lo que ha dado diez años de crecimiento en Europa: "tú me compras, y yo te financo para que me compres", y eso es lo que ha hecho el norte de Europa y básicamente Alemania.

Entonces se ha generado un centro y una periferia entre un centro que ahorra capital y es campeón de ventas, y unos países del sur que importan y son financiados por los del norte para seguir importando. Este esquema se ha ido manteniendo hasta que se ha llegado a la crisis, y cuando ésta llega ese esquema estalla.

En tercer lugar, se ve con toda claridad que el dispositivo europeo es un mecanismo alemán. Es decir, todo este proceso lo que demuestra, es que en esta Europa, la estructura de poder es profundamente asimétrica en favor de Alemania.

Y en cuarto lugar, lo que demuestra el proceso, es que esta arquitectura que nadie sabe muy bien qué es, si es un estado, si no es un estado, si es federación, confederación o váyase usted a saber qué, lo que es realmente, es profundamente antidemocrática.

Cuando llega la crisis todo el edificio estalla y Alemania, que tiene la sartén por el mango, es la que interioriza e impone lo que podemos llamar un golpe de estado permanente. Entonces, los famosos mercados y Alemania lo que hacían antes era desposeer a las poblaciones de sus derechos y del control de sus economías, y ahora lo que están aprovechando es la crisis, tomando lo que yo llamo la salida neoliberal a la crisis del neoliberalismo, que es la liquidación del estado social y de las conquistas históricas de los trabajadores. Yo creo que ahí es donde el círculo se cierra y donde estamos en este momento.

Cuando llega la crisis económica, hay un momento en el que el propio poder se cuestiona el capitalismo y Sarkozy llega a decir que hay que dar una moratoria al mismo, ¿cómo es posible que un año más tarde los mandatarios europeos den un giro de discurso diciendo que el problema ya no es el sistema financiero sino que el problema es el déficit?

Eso es fundamentalmente porque el capitalismo que surge en los años setenta es un capitalismo que en su centro tiene aquello que se llama de muchas maneras: la financiarización de la economía. Y esto es que el poder económico es controlado por el poder financiero, es decir, la banca y todas las instituciones financieras.

“Cuando llega la crisis todo el edificio estalla y Alemania, que tiene la sartén por el mango, es la que interioriza e impone lo que podemos llamar un golpe de estado permanente”

Cuando llega la crisis ellos se mueven para ser salvados por el poder político, y una vez que son salvados por el poder político, lo que aparece son ellos mismos como los que controlan el poder.

Entonces, ¿qué es lo que se ve con lo que hizo Sarkozy?. Que no fue capaz de mantener su discurso político ni seis meses, porque dependía de ellos, en tanto estructuralmente el capital financiero tiene el poder económico mundial y sobre todo en esta Unión Europea.

¿En torno a qué discursos y a qué propuestas crees tú que se debería mover la izquierda ante esta realidad?

La izquierda lo tiene muy fácil y muy difícil. Lo tiene fácil porque el diagnóstico está servido: esto es una crisis global del capitalismo y la Unión Europea es parte de esa crisis global. El problema que tiene es que se ha creado un monstruo, la Unión Europea, al que le pasa el “síndrome del ciclista”, es decir, no puede dejar de pedalear. Entonces, Europa tiene dos grandes alternativas, que son las dos muy complicadas para la burguesía europea, una es que profundice en que la UE sea realmente un estado, algo que no quiere nadie porque Alemania no va a dejar de ser Alemania, ni Francia va a dejar de ser Francia. La segunda es la vuelta al Estado Nación, y por supuesto, la vuelta

a las monedas nacionales, y yo creo que esta es la alternativa de la que estamos más cerca.

Para mí en esta Europa es irreversible ese camino, en tanto es una Europa estructuralmente incapaz de generar una dinámica que nos lleve más allá de la crisis que estamos viviendo, sobre todo a los países de la periferia.

No parece en el horizonte que sea previsible un cambio estructural en la UE, en su funcionamiento y sus instituciones. Por lo tanto, hay que pensar que ante el ajuste permanente que va a significar más pobreza, desempleo estructural, colonización de la economía española, pérdida de derechos sociales, etc., no quedara otra que volver al estado nación. Esto significa dos cosas: el fin de un proyecto único e histórico de la burguesía europea; y en segundo lugar, la entrada en una situación de cambios sociales extremadamente profundos.

En ese supuesto marco de vuelta al Estado Nación, ¿qué papel jugarían o deberían jugar las fuerzas de la izquierda y del movimiento obrero?

El fin de la Unión Europea obliga a definir qué estado social quieres, y eso pasa en primer lugar por un proceso constituyente. Para mí, en estos países, y en concreto en España, lo que se abre es un fin de régimen, y desde este punto de vista significa proceso constituyente, y eso significa que se tienen que tener propuestas alternativas.

Fundamentalmente, hoy la constitución del 78 de facto ya no tiene vigencia en este país, en tanto hoy hay una constitución material que consolida el poder de facto de los capitalistas y que poco tiene que ver con la de 1978.

Yo creo que el gran problema de fondo es que la izquierda tiene que fundarse en este proceso de nuevo, yo no veo que Izquierda Unida sea ahora mismo alternativa a nada, ni creo que las fuerzas políticas españolas estén en condiciones de ser alternativa en este momento. En España lo que se

está abriendo es una crisis de régimen político, hay una crisis de representación política, en la que la desafección de la gente a los políticos y a los partidos políticos es enorme.

El problema es que tras cuatro años de crisis la gente no ve alternativas por ahora, pero puede haber alternativas que no necesariamente sean de izquierdas. Lo que no va a ocurrir es que este proceso de crisis se pare, esto no se va a parar. El pasado no volverá. La utopía que está muriendo ahora es que tras tres o cuatro años de ajuste volvemos a la etapa anterior. Eso se ha acabado. Esto es una crisis muy larga, donde las clases populares están perdiendo cualquier protagonismo político y son las que pagan la crisis, entonces, si no hay una reacción de las clases populares la crisis se irá agudizando en ese sentido, hasta un límite. Pero el pasado, no volverá.

“La utopía que está muriendo ahora es que tras tres o cuatro años de ajuste volvemos a la etapa anterior. Esto se ha acabado, el pasado no volverá”

Entonces, la única alternativa que queda es poner encima de la mesa un proyecto alternativo de país, eso es lo que haría una fuerza política con voluntad de hegemonía y lo que debería hacer Izquierda Unida, lo que pasa es que Izquierda Unida no está dispuesta a hacer eso, ni quiere hacerlo, ni tiene la voluntad ni el coraje político para hacerlo.

¿Cree que el peso de las fuerzas nacionalistas en muchos lugares del país puede suponer un problema en la propuesta de un proyecto alternativo de Estado?

No tengo dudas de que eso será un problema. Efectivamente, la cuestión nacional nos obliga a definir en términos de Estado Federal lo que viene. No hay otra. Pero Europa les viene muy bien al PNV y a Convergencia i Unió. Porque el problema que ha tenido España, y eso le ha afectado hasta al Partido Comunista de España, es que a todo el mundo le ha

ido muy bien esto de Europa para lavar sus trapos sucios. Algunos autores han llamado a esto el “síndrome de la Francia de Vichy”, que es que te vengas a resolver unos lo que no tienes valor de resolverlo tú desde dentro.

Entonces, para la derecha española, Europa ha sido la forma de limpiarse la mierda del franquismo; para el PSOE, acabar con el radicalismo verbal de la socialdemocracia; para los nacionalistas, la liquidación del Estado Español y la hipótesis utópica de una “Europa de los Pueblos”, es decir, menos Estado Español y más Europa; y para el PCE, fue un mecanismo excelente para llevar a cabo aquello que se teorizó del Pacto por la Libertad, un acuerdo del movimiento obrero con los sectores más dinámicos de la burguesía.

En gran parte, la crisis del euro y la crisis económica que vive el país, liquida en gran parte el régimen de la transición y lo que surgió de la transición política. Ahora bien, que haya una alternativa popular, democrática y de masas... alguien lo tendrá que construir.

¿Qué papel pueden jugar en esto movimientos como el 15-M?

Yo creo que el 15-M es una especie de síntesis de lo que está ocurriendo. Es, por un lado, la emergencia de un sujeto social complejo en torno a esto que se ha llamado el precariado. Por otro lado, también señala la profunda desafección por la política de los políticos y las políticas. Y en tercer lugar, la necesidad de una regeneración democrática del país.

Lo que yo no veo todavía es una propuesta alternativa de carácter popular. Y eso es lo que yo creo que viene. ¿Cómo va a venir? ¿quién lo va a dirigir? ¿cómo? Eso no lo sabemos. Lo que estoy convencido es que las fuerzas políticas actuales, incluida Izquierda Unida y el PCE, no están para nada en capacidad de hacerla.

R. Cilleros y D. Prieto (Consejo de Redacción)